

Santiago, 7 de octubre de 1984.

Eduardo. Querido e inolvidable amigo:

Es la tarde de un domingo de fría primavera y con la melancolía propia de esta hora en estos días de la semana, releo tus cartas y, de algún modo, vuelvo a conversar contigo.

Tu última carta, además de lo hermoso que en ella me dices, fue realmente alentadora. Es cierto, es cierto, uno nunca sabe dónde ha dejado una huella, un recuerdo y de pronto he me aquí transformado en un cortaziano "Leo". Es verdad lo que tu dices: en las vidas de las personas hay Leos, y tu y el Flaco (el Feno?) son mis excelentes Leos (tal vez yo debía hablar de 'Pelao' y de 'Flacos'). También es cierto aquello que me dices de los que se van y de los que se quedan; yo me quedé y esa parte de mi que deseó salir, el Leo que quiso emigrar para alejarse de este hoyo negro (a propósito de estrellas) son ustedes, por ello y por tantas otras cosas están continuamente en nuestros recuerdos. Además, era tan fácil entendernos; recuerdo que a veces caminábamos varias cuadras sin necesidad de conversar y de pronto algo, un mismo objeto, recuerdo por ejemplo, una muralla con los efectos de la luz mortecina de un farol nos llamó la atención. Por otro lado, intereses comunes, nuestros modos de ver y pensar el mundo eran muy semejantes. Por su parte el Flaco, inquieto, inteligente, sicólogo de la vida cotidiana, con un sentido del humor difícil de encontrar y, por sobre todo, consecuente buscador de sí mismo. Por todo lo que te digo creo que tienes razón cuando dices que los que nos quedamos necesitamos de los amigos que se han ido. Es increíble cómo se dan los acontecimientos, e increíble también como el paso del tiempo modeló nuestras vidas, desvió nuestros veleros de las rutas que habíamos trazado, ¿por qué? ¿qué pasó? , creo que algunas cosas podríamos entenderlas pero..., "vanidad de creer que comprendemos el paso del tiempo: él entierra sus muertos y guarda las llaves", lo dice Cortázar en 'Rayuela' y creo que es cierto. Como es cierto también que seguimos siendo amigos; porque aún cuando no somos iguales como fuimos, seguimos siendo el 'Pelao', el 'Flaco', y el Leo; somos los 'Leos' que aparecen en conversaciones con amigos en el repaso casi cotidiano que hacemos de estos últimos años. De vez en cuando nos reunimos con René, 'el chico Hartard, que está como dos veces de gordo de lo que era: con el 'mono' Alfieri (canoso gordo y pelado), con Checho y la Mónica (Checho convertido en ejecutivo joven - o no tanto - y algo retacado en sus ideas, pero siempre buen gallo) y es ahí cuando aparecen, como aprezco yo, después de algunas copas. Recordamos, entonces, con cariño los tiempos vividos en esta 'copia feliz del edén'. Hoy nuestro Himno tiene una conotación surrealista.

Pero, volviendo al 'otro Leo' - como tu le dices a mi hijo - te agradezco la ayuda, hablé con la agregada cultural y se portó excelente, incluso antes de proponerselo fue ella quien me habló de 'una beca para su hijó', para ello fue necesario hablar con otra señora a cargo de dichos asuntos, Michele Goldstein'. Leo habló con ella pero desgraciadamente se trataba de becas de post grado. Indicó, en todo caso, que en abril de 1985 se recibirían solicitudes de becas para 1986, de aquellas a las que podría postular Leo. Es aquí donde quiero pedirte otro favor: escríbele a la agregada cultural y le dices que nos ayude para las postulaciones de abril, luego nos avisas para que hablemos con ella. Además, necesito que me mandes la dirección del Flaco.

Nuestra situación en este 'puro Chile' es bastante angustiosa: gano menos de quinientos dólares al mes y tenemos que educar, vestir, etc, etc, a los niños y a nosotros.

Lo anterior me ha llevado a pensar en la necesidad de irme de este país en calidad de ~~inmi~~ emigrante. A estas alturas, con mi carrera perdida, sólo me interesa que mis hijos se realicen, creo que me iría a Rusia o a Cuba. Ojalá a Cuba: pero ~~creo que~~ este 'Chilito' se hace cada día más difícil: se me había olvidado; a María Inés la echaron de la 'pega', de modo que nuestros ingresos se ven aún más disminuidos.

Ahora te contaré de los míos: Mi hija menor, se llama Francisca, es bonita, tiene los ojos medios verdes, es simpática e inteligente; acaba de cumplir 12 años. Soledad -la del medio- está en lo que sería quinto de humanidades, es, en su carácter más parecida a María Inés, pero introvertida, perseverante e inteligente, tiene, eso sí, muy mala salud. Respecto de Leo, ~~tiene~~, me parece que al igual que mis tres ^{hijos} hijos un temperamento artístico; pero perjudicado por el sistema y, como veo en sus frustraciones las futuras de mis dos hijas creo que no debo seguir en este país a no ser que las condiciones cambien (tengo una remota esperanza que sea luego).

En relación con lo que me dices tu familia, me alegro enormemente que tus hijos se estén educando bien; me alegra, como si fueran míos tus éxitos; pero por sobre todo celebro el que tu y Eliana (tu inolvidable compañera) aún puedan escribir sus nombres 'en un corazoncito tallado en un árbol'; les dedico, como despedida, este trozo de la 'Oda a la Pareja', de Pablo Neruda:

Pero
estamos juntos,
resistimos,
guardando ~~los~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~van~~
tal vez
espuma negra o roja
en la memoria,
heridas,
que palpitaron como labios o alas,
Vamos andando juntos
por calles y por islas,
bajo el violín quebrado
de las ráfagas,
frente a un dios enemigo,
sencillamente juntos
una mujer y un hombre.

Recibe un solidario abrazo, de tu amigo de siempre

Leonidas
Leonidas